



TÍTULO
¡SAL!; ¡SAL!

VARIABLES QUE SE PUEDEN TRABAJAR
Habilidades de oposición asertiva

ÁREA CURRICULAR
Lengua Castellana y Literatura.

CONTEXTO ESCOLAR
Plan lector

EDAD RECOMENDADA
De 8 a 10 años

SINOPSIS
Antares, el hijo de un vizconde ruin y avaro, decide abandonar el domicilio paterno, enfrentándose de forma respetuosa a su padre. Tras hallar una lámpara mágica que concede los deseos literales de quien la acaricia, sufre el robo del objeto por su padre, quien poseído por la codicia formula ante el genio de la lámpara la palabra "sal", haciéndose realidad su deseo. Tras dialogar el genio y el vizconde, deciden cambiar sus situaciones vitales, quedando libre el primero, y encerrado y olvidado el codicioso vizconde.

Turio era un vizconde mezquino y codicioso, cuyo único deseo era tener más y más riquezas. Trataba a sus vasallos con dureza, y lo que les pagaba apenas servía para que comieran los siervos y sus familias. Vivía en un castillo sombrío, pues apenas se encendían velas o lámparas para no gastar dinero. La tristeza invadió el condado, y la gente vivía temerosa del ejército del vizconde, siempre dispuesto a recaudar dinero para aumentar sus ya repletas arcas.

Turio tenía un hijo, Antares, cuya forma de ser era la opuesta a la de su padre. Generoso, humilde y siempre dispuesto a ayudar a los necesitados. Las broncas entre padre e hijo eran numerosas. Turio estallaba de ira cada vez que se enteraba que su hijo daba un solo céntimo a alguien; pero Antares, por respeto a su padre, callaba. Apenas si se atrevía a decir con un hilillo de voz:

-“Pero padre, la gente se muere de hambre y nosotros no sabemos ni la fortuna que tenemos. Tus sótanos están repletos de monedas de oro y plata, y los diamantes no caben en los cofres que escondes”-

Pero Turio le mandaba callar sin contemplaciones, amenazándole con encerrarle en el torreón.

Antares paseaba solo por los campos de su padre, entristecido y lleno de vergüenza. Hasta que un día no pudo aguantar más, se armó de valor, y se dirigió a su padre:

-“Padre, con todo respeto, creo que estás actuando mal. Sé que sólo soy un niño, pero prefiero vivir solo que contigo. Perdona mis palabras, pero he tomado ya mi decisión”- Turio, enfurecido, aceptó la decisión, pero prohibió a su hijo llevarse nada más que la ropa que vestía. Ni una hogaza de pan ni una manta; ni siquiera un odre con agua.

Antares marchó, apenado por la ira de su padre, pero orgulloso de sí mismo. Caminó durante días, comiendo moras silvestres y bebiendo agua de los riachuelos, hasta que un día vio que algo brillaba entre los arbustos. Al acercarse descubrió que se trataba de una pequeña lámpara; en seguida pensó en el cuento de Aladino, y la frotó con energía, pero de la lámpara no salió ningún genio. Al rato se rindió, y cuando estaba a punto de tirarla, un lagarto que le observaba con curiosidad le dijo:

-“No la frotes con tanta fuerza. Sólo acaríciala”

Así lo hizo Antares; ante su sorpresa un pequeño genio salió de la lámpara. Miró al niño con afecto, y le dijo:

-“Mándame lo que desees, Antares. Pero ten cuidado con lo que pides, porque eso será exactamente lo que te concederé”.

El niño, encantado, pidió al pequeño genio un primer deseo: regresar a las tierras de su padre y que a cada familia se le concediera semanalmente un kilo de granos de trigo, dos árboles frutales y una onza de oro. El genio dijo:

-“Concedido”.

Antares regresó, y contempló con alegría como la gente era feliz y celebraba fiestas a diario. Pronto tuvo otro deseo; acarició la lámpara, y el pequeño

genio apareció, recordándole:

-“Pide cuanto quieras, pero ten cuidado, que lo que pidas será exactamente lo que se te concederá”.-

El niño pidió un caballo y un perrito. Al instante los animales surgieron como de la nada. Maravillado, el niño decidió quedarse en una pequeña casa cercana al castillo de su padre.

Pronto llegaron las noticias a oídos del vizconde, quien receloso, bajó a los sótanos para contar su dinero y joyas, por si su hijo había robado algo. Al darse cuenta de que no faltaba ni una moneda, decidió disfrazarse de campesino y espiar a su hijo. Una tarde, Antares descansaba bajo la sombra de un hermoso roble. Al sentir hambre, acarició la lámpara y pidió al genio algo de comer. De inmediato ante él apareció un plato con uno de los guisos que él más apreciaba.

El vizconde aprovechó que Antares dormía tras el festín para robarle la lámpara. Cabalgó durante horas hasta alejarse de cualquier curioso, llegando hasta una playa desierta. Allí sus ojos brillaron de avaricia ¡sería el hombre más rico del mundo; más que el propio emperador!. Frotó la lámpara con energía, pero nada sucedió. Maldiciendo, frotó y frotó, cada vez con más fuerza, gritando: “¡sal de una vez!”, pero la lámpara parecía burlarse de él con su silencio. Finalmente, harto de tanto intentarlo, la rozó con la manga antes de tirarla, y dijo por última vez:

-“Sal. Sal ya”.

En ese momento, el pequeño genio apareció. Turio no pudo verle, dado su pequeño tamaño. Pero el genio, que había escuchado las últimas palabras del vizconde le preguntó: “¿qué deseas?”. La respuesta fue “Ser tan poderoso como tú”. El genio le preguntó: “¿Y vivir como yo?; si quieres, cambiamos, yo tendré tus condiciones de vida y tú las mías”. El vizconde se emocionó, respondiendo: “Trato hecho”
-“Tus deseos se verán cumplidos”, dijo el genio.

De inmediato, el genio tomó la apariencia de un ser humano normal, y el vizconde se vio encerrado en la lámpara.

Sucedió que Antares ya no deseó nada más. Era feliz, y se olvidó de la lámpara mágica. Como consecuencia, el vizconde quedó eternamente encerrado en el interior de una vieja lámpara, fruto de su codicia.

¡Sal!; ¡sal!

[Adaptación de un cuento popular]

REFERENTE TEÓRICO: La oposición asertiva en etapas infantiles debe circunscribirse, cuando se desarrolla ante adultos, a reglas como el respeto y la prudencia. El niño debe ser consciente de que sus ideas, argumentos y opiniones deben expresarse, cuando son contrarias a las de las personas mayores sin petulancia, arrogancia o con falta de educación, pues en estos casos las formas pueden estropear el fondo del asunto o el contenido del mensaje.

RAZÓN DE SER: Empleando como estímulo la narración de un cuento, el educador estimulará la reflexión de los niños en torno a la forma de dirigirse a los adultos cuando han de expresar su disconformidad. Para ello hará un comentario y formulará preguntas de aproximación.

En una dinámica posterior, mediante el uso de preguntas-caso, el maestro enseñará a los niños las reglas esenciales de la comunicación asertiva con adultos, entre las que se encuentran el respeto y el cuidado en los tonos de voz.

DESARROLLO

1ª Fase

El educador introduce la actividad con un comentario y varias **preguntas de aproximación:**

“Muchas veces os dais cuenta de que una persona mayor está actuando mal, como por ejemplo cuan-

do está hablando por el teléfono móvil mientras conduce. Está muy bien que le digáis que está cometiendo un error, pero es muy importante que cuidéis la forma de decirlo, para que no se os reproche falta de respeto o de educación”.

- Si tu padre o tu madre te ha castigado sin motivo ¿qué le dices?
- Si ves que un señor tira una colilla encendida a una papelera ¿le dirías algo?

Se procede a narrar el cuento. Preguntas para un coloquio inicial:

- Cuando Antares se da cuenta de que la gente del condado vive en condiciones de pobreza ¿se enfada con su padre?; ¿por qué?
- Cuando decide marcharse del castillo, ¿qué le dice a su padre?; ¿cómo se lo dice?; ¿qué pasa después?
- Cuando crees que tienes razón cuando un adulto te está regañando ¿sueles contestar de mala manera o dices las cosas de forma respetuosa?

2ª Fase

El educador **explica** a los alumnos que siempre que se sientan molestos por un comportamiento de otra persona, sea un adulto o un menor, tienen derecho a mostrar su disconformidad educadamente.

Para que los niños entiendan esta afirmación, se propone la siguiente **dinámica**: el educador divide el grupo-clase en equipos de tres alumnos: deberán dialogar entre sí, anotar las ideas y exponer, cuando les corresponda sus aportaciones. Se propondrá alguno de los siguientes supuestos:

- Imaginad que un adulto se ocupa de recogeros a la salida del colegio y llevaros a clase de inglés a una academia que está a varias manzanas de dónde estáis. Como tiene prisa os dice que le sigáis, y empieza a correr saltándose los pasos de peatones en rojo, y haciéndoos tropezar con otros viandantes. ¿Qué hacéis?; ¿qué podéis decirle sin

faltarle al respeto?

- Un adulto está fumando a tu lado en una zona en la que legalmente no está permitido hacerlo ¿le dirías algo?; ¿qué palabras exactas utilizarías?
- Acabas de comprar una barra de pan, y te dan de vuelta menos dinero del que corresponde ¿qué le dices al tendero?

Cuando se desarrolle la puesta en común, el maestro hará las veces de adulto, y les responderá a sus críticas. Si el tono, los contenidos o los gestos que acompañan a los mensajes de los equipos no fueran los adecuados, el educador lo reflejará de inmediato, explicándoles los errores que hayan cometido.

3ª Fase

El educador concluye la actividad recordando las ideas iniciales:

- Todos tenemos derecho a que no nos agraden los comportamientos de los demás.
- La forma en que nos expresemos es muy importante, pues una inadecuada manera puede quitarnos la posible razón que tengamos.